

2. MDE 29/WU 02/93 EXTERNO  
12 DE ABRIL DE 1993

MARRUECOS: AMNISTIA INTERNACIONAL HACE UN LLAMAMIENTO AL GOBIERNO PARA QUE DE UNA VEZ POR TODAS PONGA FIN AL SISTEMA DE "DESAPARICIONES".

Los testimonios de las personas que estuvieron "desaparecidas" en Marruecos durante periodos de hasta 18 años revelan un sistema de centros de detención secreta en ese país en el que a los detenidos se los priva de libertad en régimen de incommunicación sin cargos ni juicio, y a menudo en condiciones sobrecogedoras y que suponen un grave riesgo para la vida.

A los que encierran en los centros de detención secreta les dicen lo siguiente: "Vuestros nombres no figuran en ninguna lista. Estáis aquí para agachar la cabeza". Muchos mueren en detención secreta y a menudo los entierran en el patio de la prisión. A los que liberan les dicen que no digan nada que ponga en peligro la política gubernamental "o los hacen desaparecer de nuevo". En 1991, tras una campaña mundial, Marruecos liberó a casi 300 "desaparecidos".

En un informe hecho público hoy, Amnistía Internacional formula un llamamiento al gobierno de Marruecos para que libere al resto de los "desaparecidos" y para que ponga fin de una vez por todas al sistema de "desapariciones".

La mayoría de los "desaparecidos" son saharauis del Sahara Occidental, arrestados después de que Marruecos tomó posesión del territorio en 1975. En 1991 fueron liberadas casi 300 personas que habían estado recluidas en centros secretos de El Aaiún y Qal at Mjuna, esta última localidad es un importante centro turístico. Sin embargo, se cree que centenares más de personas se encuentran encarceladas en centros secretos de detención en Rabat, en prisiones situadas en regiones remotas de la región montañosa del Atlas, o en edificios cuyo aspecto exterior no revela en absoluto su verdadero carácter y que se encuentran ubicados en localidades de importantes rutas turísticas. Por ejemplo, se mencionan diversas ciudades del hermoso valle del Dadès.

Asimismo, se sabe que más de un centenar de marroquíes han "desaparecido" tras ser detenidos y que más de una treintena de estos continúan sin que se sepa nada de ellos. Entre estas personas figuran sindicalistas de la oposición que fueron arrestados en las décadas de los sesenta y setenta, y miembros de las fuerzas armadas implicados en intentos de golpe de Estado. Ex guardianes de "desaparecidos" que ayudaron a pasar clandestinamente cartas también fueron víctima de "desaparición".

Casi la mitad del informe que ha publicado Amnistía Internacional se basa en los testimonios facilitados por personas que "desaparecieron" y que posteriormente recobraron la libertad. Mohamed Nadrani, pintor que estuvo recluido nueve años en secreto, y que sólo se atrevió a relatar su experiencia una vez consiguió escapar de Marruecos en 1991, cuenta cómo pudo mantenerse cuerdo durante los 18 meses que lo tuvieron en régimen de aislamiento pintando en el cemento de su celda con la tinta que consiguió fabricar con posos de café y barro. "De todas formas, siempre tenía un ojo puesto en lo que pintaba y el otro en la puerta, ya que pintar estaba prohibido, así que tenía que borrar siempre muy deprisa todo lo que hacía porque si no me hubieran dado una paliza".

Kenti Sidi Balla, de origen saharauí, "desaparecido" entre 1987 y 1991, estuvo recluido durante dos años con otros 14 saharauís en un edificio secreto en Skura. Kenti Sidi Balla ha relatado: "Solían golpearnos sin motivo y a todo el que iba a las letrinas lo golpeaban también cuatro o cinco guardias cuando iba y luego cuando venía".

"Nos alimentaban mal, nos trataban peor y aparecieron enfermedades crónicas terribles", afirma Brahim Ballagh, otro saharauí que estuvo encarcelado en Qal at Mguna. "Muchos de mis amigos murieron y luego supimos que los habían enterrado en una fosa común".

Un detenido, Mulay el Hassan el Leili, lavaba los cuerpos de los que fallecían en Agdz y Qal at Mguna. Murió un día después de recuperar la libertad, el 22 de junio. No obstante, antes de morir, recitó los nombres de los muertos y la fecha de su fallecimiento. En un apéndice del informe se enumeran los nombres de 48 saharauís "desaparecidos" que al parecer perdieron la vida en los centros secretos de Agdz, Qal at Mguna y El Aaiún.

En el informe se expresa satisfacción por la liberación de los que estuvieron "desaparecidos", pero también se afirma que sobre los liberados pesan restricciones sobre su libertad de circulación y, a los que todavía están en Marruecos, no les han permitido en ningún momento hablar abiertamente de sus experiencias, como tampoco los han compensado en forma alguna por los años de angustia que han padecido. Asimismo, reciben poca o ninguna atención médica por los efectos secundarios físicos y psíquicos de su sufrimiento, y jamás se ha emprendido investigación alguna sobre cómo llegaron a estar detenidos sin cargos ni juicio durante tanto tiempo, y con frecuencia en condiciones aterradoras. Sobre las muertes ocurridas en detención secreta no se ha realizado ninguna investigación.

Además, Amnistía Internacional ha expresado su más profunda preocupación por la suerte que han podido correr otras personas que están "desaparecidas" y sobre las que nunca se ha sabido nada. La inquietud se agrava por el hecho de que parece que en ningún momento se han adoptado medidas para ponerlos en libertad. Entre estas personas se encuentra Sukina Jnabila, madre saharauí de dos hijos que "desapareció" en Tan Tan en diciembre de 1975 y de la que no se ha vuelto a tener noticia; el coronel Mohamed Aluj, a quien citaron en la comandancia del ejército tres días después de un intento de golpe de Estado contra el rey de Marruecos, Hassan II, en 1971, y que jamás regresó; y Belgacem Uezan, miembro de las fuerzas auxiliares que jamás salió de la prisión tras ser absuelto el 30 de agosto de 1973 de haber dado cobijo a opositores izquierdistas al gobierno.

Amnistía Internacional realiza llamamientos al gobierno de Marruecos para que constituya una comisión de investigación independiente e imparcial que visite todos los presuntos lugares de detención secreta, y para que libere a todos los que se encuentran detenidos ilegalmente. La comisión debería dar razón de todos los que han "desaparecido" tras ser arrestados a lo largo de los últimos 35 años y, en relación con los que murieron, investigar y aclarar las circunstancias y motivos del fallecimiento y poner a disposición de los tribunales de justicia a los autores de violaciones de derechos humanos. Por otra parte, Amnistía Internacional hace un llamamiento al gobierno de Marruecos para que ponga fin a la práctica de las "desapariciones" y para que cierre este capítulo de la historia de Marruecos de una vez por todas.